



EL CAMINO DE EMAUS (Lucas 24,13-35)

Más que una crónica histórica el camino de Emaús es una catequesis que nos está mostrando el camino que tenemos que hacer los discípulos y las comunidades cristianas de todos los tiempos para reconocer la presencia de Jesús en la historia de nuestra humanidad, en nuestra propia historia.



Esta catequesis presenta los siguientes elementos :

- Presenta a los discípulos que han perdido la fe por el escándalo de la cruz.
- Refleja el estado de ánimo que tienen los que se sienten defraudados en su fe.
- Caminan envueltos en tristezas y desánimos. Todas las esperanzas puestas en Jesús se han perdido. No hay nada que esperar, no hay nada que hacer.
- Se habían hecho una idea equivocada de Jesús. Creían que fuese lo que ellos deseaban, igual que nosotros muchas veces. Están ciegos, no ven, la cruz les ha quitado la luz.
- Tenían elementos suficientes para creer, pues conocían las Escrituras, sabían el mensaje de Jesús, habían visto la actuación de Jesús, han escuchado a las mujeres diciéndole que está vivo, pero todo es inútil. La ceguera, la desilusión, les está pidiendo pensar.
- Como positivo le aceptan como acompañante en su caminar desilusionado, le escuchan con interés, e incluso le invitan a compartir su pan, ha entrar en su casa. Por eso le dicen ¡quédate!
- En la fracción del pan se les abren los ojos, le reconocen, reconocen su terquedad, su ceguera, reconocen su persona...
- Corren a comunicar la experiencia vivida por ellos. Van alegres sin ver el peligro, no temen a nadie ni a nada. No ven ningún impedimento lo que quieren es comunicar a los demás su experiencia, la experiencia de haber reconocido de nuevo al Señor. Como se ve un cambio radical.

Como se ve esta es la experiencia por la que tenemos que pasar todo cristiano, todos aquellos que tenemos que reconocer presente al Señor en nuestras vidas: de manera personal y comunitaria. Es en la reunión fraterna, en la fracción del pan compartida donde le descubren presente y donde le descubrimos presente. Es la nueva presencia de Jesús en la eucaristía, en la palabra, en la fraternidad. No es necesario la presencia física, la comunidad reunida en el amor, en la acogida y en la escucha de la palabra, en la memoria de la Última cena, en la entrega y donación del pan compartido, en la acogida al peregrino, al desilusionado, al necesitado...ahí está Jesús Resucitado, es el lugar privilegiado para acogerle y encontrarse con El hoy



